

El Rey ha venido

(Domingo de Ramos)

Pastor Tim Melton

¿Alguna vez te has encontrado en una situación en la que realmente necesitabas ayuda? ¿Una situación que estaba totalmente fuera de control? Era demasiado difícil, demasiado dolorosa, estabas atrapado y no podías hacer nada para salir de ella. Realmente necesitabas a alguien que pudiera venir y arreglar las cosas. Esa había sido a menudo la situación de los judíos del Antiguo Testamento. Tanto bajo el dominio de los egipcios, asirios, babilonios, persas, griegos, romanos, como incluso de sus propios líderes corruptos, se encontraban muchas veces en una situación de opresión de la que no podían salir. Necesitaban un Libertador.

Siglos antes, Dios les había prometido un Libertador, pero parecía que nunca iba a llegar. En el Antiguo Testamento hay varias profecías acerca de un Salvador, un Mesías Prometido, que vendría a liberar a los judíos. Estas profecías estaban incrustadas en los corazones del pueblo judío. A lo largo de los siglos, la esperanza de un Mesías era su fuerza en tiempos de sufrimiento, derrota y exilio.

En tiempos de Jesús, la gente se encontraba bajo el dominio brutal del Imperio Romano. Esto les hacía desear aún más a su Mesías, su Libertador, su Rey. Durante este tiempo en la historia diferentes hombres se levantaban y ganaban un grupo de seguidores. La gente empezaba a esperar que cada uno de estos hombres fuera el Mesías Prometido, pero después eran asesinados o desacreditados, y la gente volvía a lo que parecía una espera interminable. La vida era insoportable bajo el dominio de los romanos, pero ¿qué otra opción tenían? En los días posteriores al nacimiento de Jesús, no tenían ni idea de que en la ciudad de Nazaret ya había llegado el Mesías prometido.

Leyendo la historia de Jesucristo, vemos que comenzó su ministerio público a la edad de 30 años. Su ministerio fue confirmado por la autoridad con la que enseñaba y por las señales y milagros que hacía. Los ciegos recibían la vista, los cojos caminaban, los que tenían lepra se curaban, los sordos oían, los muertos resucitaban, y se predicaba la buena nueva. Todo esto era en preparación para lo que ocurriría esta última semana de la vida de Jesús.

En Lucas 19:28-40, asistimos a un evento notable: la entrada triunfal de Jesús a la ciudad de Jerusalén. Esta historia está registrada en los cuatro evangelios. Hasta entonces, Jesús generalmente

había evitado la atención pública. No iba en busca de grandes multitudes, aunque a veces la gente le buscaba a Él. No pretendía actuar para obtener la aprobación de la gente.

En Mateo 16, Jesús ordenó a sus discípulos que **“no dijeran a nadie que él era Jesús, el Cristo.”** En Marcos 5, cuando resucitó a la hija de Jairo, **“Él dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de lo ocurrido.”** En Juan 6, después de alimentar a los 5.000, Juan registra que **“Jesús, dándose cuenta de que querían llevárselo a la fuerza y declararlo rey, se retiró de nuevo a la montaña él solo.”** Incluso mientras descendía del monte de la transfiguración, Jesús ordenó a sus discípulos que **“no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre se levantara de entre los muertos”** (Marcos 9:9). Gran parte del ministerio de Jesús se había llevado a cabo lejos de Jerusalén, en las áreas alrededor del mar de Galilea, pero aquí, en la entrada triunfal a Jerusalén, Jesús finalmente estaba haciendo una declaración realmente pública. Su tiempo había llegado y Él, muy intencionalmente, dirigía la atención de la gente hacia sí mismo. El rey Jesús había llegado.

Era el tiempo de la celebración de la Pascua judía. Miles y miles de peregrinos judíos de todo el mundo conocido se habían reunido en Jerusalén. Por la información del censo de Jerusalén en ese momento, sabemos que más de 250.000 corderos eran sacrificados cada año durante la celebración de la Pascua. Respecto al cordero de Pascua, la ley decía que tenía que haber un mínimo de diez personas por cordero, lo que elevaría el número posible de personas en Jerusalén y sus alrededores en el tiempo de Pascua a más de 2.5 millones.

En medio de esta celebración religiosa, Jesús les representó una escena mediante la cual su declaración de ser el Cristo (el Mesías) sería inconfundible.

Lucas 19:28-40 nos narra la historia de Jesús entrando a Jerusalén desde el Monte de los Olivos:

²⁸Dicho esto iba delante subiendo a Jerusalén. ²⁹Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, ³⁰diciendo: “Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás, desatadlo, y traedlo. ³¹Y si alguien os preguntare: ‘¿Por qué lo desatáis?’ le responderéis así: Porque el Señor lo necesita”. ³²Fueron los que habían sido enviados y hallaron como les dijo. ³³Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” ³⁴Ellos dijeron: “Porque el Señor lo necesita.” ³⁵Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. ³⁶Y a su paso tendían sus mantos por el camino. ³⁷Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, ³⁸diciendo, “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor?! ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas!” ³⁹Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos.” ⁴⁰Él respondiendo les dijo: “Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían.”

Desde nuestra perspectiva, esto parece ser una sencilla historia de multitudes de personas que aplauden la llegada de Jesús. Esa es la verdad básica de la historia, pero hay mucho más cuando uno mira más de cerca.

Jesús bajó del Monte de los Olivos para entrar a Jerusalén. El Monte de los Olivos estaba justo al este de la ciudad de Jerusalén. Era un lugar de importancia sagrada. En el libro de Ezequiel, Dios le

había dado al profeta una visión de Dios y Su gloria abandonando Jerusalén y regresando a ella un día, desde el este. Las multitudes de ese día probablemente tomaron nota de la importancia de la dirección desde la que llegaba Jesús en su entrada triunfal.

Antes de esta historia, multitudes de personas se habían reunido alrededor de Jesús en la ciudad de Betania. Habían presenciado recientemente u oído hablar de la resurrección de Lázaro. Ahora una masa de gente caminaba con Jesús hacia Jerusalén. Mientras esta multitud descendía a Jerusalén con Jesús, otra multitud estaba saliendo por la puerta oriental de la ciudad. Juan 12:12-13 nos dice: ***“Grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo.”*** Cuando la multitud que bajaba a Jerusalén con Jesús se encontró con la multitud que salía de Jerusalén, la masa de personas era tan grande y tan sonoras sus alabanzas a Jesús que los fariseos que estaban observando dijeron: ***“Mirad, el mundo se va tras Él”*** (Juan 12:19).

También debemos tomar nota del animal. Nunca antes había sido montado. Había sido apartado para un propósito santo. Los animales no utilizados se usaban a menudo para propósitos sagrados (Números 19:2; Deuteronomio 21:3; 1 Samuel 6:7). El Cristo de la Pascua montado en un pollino no utilizado antes era otro mensaje para la gente sobre la santidad e importancia de quién era Cristo.

Un tercer detalle a tener en cuenta era el tipo de animal que Jesús montaba. Un rey conquistador entraría en una ciudad montando a caballo. Un rey que viniera en son de paz montaría en un asno (Mateo 21:2; 1 Reyes 1:33-34). Jesús no había venido para ser un rey terrenal, militar, que liberaría a los judíos de Roma. Él venía como rey eterno, que liberaría a muchos de la condenación y la esclavitud del pecado y nos reconciliaría con Dios. Él era el verdadero Cordero de Pascua, que había venido para quitar el pecado del mundo (Juan 1:29). Jesús estaba cumpliendo la profecía de Zacarías 9:9 que había sido escrita 500 años antes:

“¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, Salvador y humilde. Viene montado en un asno, en un pollino, cría de asna.”

No te equivoques. No pienses en Jesús como una persona débil. En Apocalipsis 19, vemos que un día Jesús regresará montado en un caballo blanco como Rey de reyes y Señor de señores, conquistador. Ese día traerá la victoria completa y eterna. Pero ahora, mientras cabalgaba hacia Jerusalén a lomos de un pollino, venía con justicia y salvación. Venía como el verdadero Cordero de Pascua, gentil y montado en un pollino, pero no de la manera que ellos esperaban.

Los versículos 35-36 narran como las multitudes extienden sus mantos en el camino delante del pollino que Jesús estaba montando. Esta era otra manera de tratar a los reyes. En 2 Reyes 9:12-13, un profeta de Dios proclamó rey a un hombre llamado Jehú, y esto es lo que se dice de la respuesta de la gente: ***“Todos se apresuraron a tender sus mantos sobre los escalones, a los pies de Jehú. Luego tocaron la trompeta y gritaron: «¡Viva el rey Jehú!»”*** Este era otro mensaje claro en la historia de que Jesús no venía solo como un buen maestro o un buen hombre. Él afirmaba ser el Rey de reyes prometido que se sentaría en el trono de David para siempre.

En Juan 12:13, se narra esta misma historia de la entrada triunfal de Jesús y cuenta como la gente salió a recibirlo con ramas de palma. Las ramas de palma eran otra forma de preparar el camino del “Rey”. En la historia antigua, las ramas de palma a menudo simbolizaban bondad y victoria. Algunas

monedas judías del siglo I tenían grabados de hoja de palma con esta inscripción: “La redención de Sión.”

También encontramos ramas de palma como parte de la adoración que se describe en Apocalipsis 7:9-10:

⁹ Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.¹⁰ Clamaban a gran voz, diciendo: «¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!»

En esta entrada triunfal, el Dios Soberano había reunido todos estos indicadores en este lugar, en este momento, para declarar a Cristo como Mesías y Rey. Como respuesta a todas estas señales, la gente empezó a alabar a Jesús, citando el Salmo 118:26, un versículo con claras referencias al Mesías venidero del que se había escrito siglos antes: ***“Bendito el que viene en el nombre del Señor. Desde la casa del Señor os bendecimos.”***

El pollino, la ubicación, los mantos en el camino, las ramas de palma y las alabanzas de la gente declaraban a Jesús como el Mesías y el Rey prometido. Era una declaración peligrosa de hacer en ese momento en la historia, ya que los romanos estaban en el poder, pero eso es lo que Jesús era y por qué había venido.

En medio de los vítores había fariseos, algunos de los judíos más religiosos, que estaban observando el evento. Rechazaban las afirmaciones de que Cristo era el Mesías y querían acallar las alabanzas de la gente. Le dijeron a Jesús que reprendiera a sus discípulos, pero Él respondió con estas palabras: ***“Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían.”***

Jesús estaba manifestando la verdad de que las alabanzas de Dios en Jesucristo no pueden ser silenciadas. Los seguidores de Cristo daban gloria a Jesús porque Él era el Mesías Prometido por Dios, pero los fariseos se negaron a hacerlo.

Nuestro mundo está familiarizado con el concepto de gloria. Damos gloria y alabanza a atletas, actores, músicos, autores, científicos, políticos y muchos más. La gloria es una idea de grandeza que damos con demasiada facilidad en estos días. Es una distinción de que alguien es mejor que el resto debido a su capacidad, sus logros o su identidad. Es la idea de grandeza inigualable.

Pero debemos recordar que incluso los mejores futbolistas del mundo fueron creados por Dios. Los músicos tocan bien, pero Dios creó la música. Los políticos lideran las naciones, pero al final gente de cada nación, tribu y lengua se inclinará ante Jesucristo. Incluso los científicos en su mayor descubrimiento solo han encontrado lo que Dios ya había establecido cuando el mundo comenzó.

¡Si elegimos no dar gloria a Dios, **la creación dará testimonio!** Encontramos esta misma verdad en Romanos 1:19-20. Los atributos de Dios han sido visibles ***“desde la creación del mundo, por medio de las cosas hechas.”*** En Colosenses 1:16, leemos que ***“en él (Cristo) fueron creadas todas las cosas.”*** Los nombres que nuestro mundo exalta serán olvidados y se desvanecerán en el pasado, pero el nombre de Jesús resonará para siempre. La alabanza de Dios no puede ser silenciada y la Soberanía de Dios no será negada. Si no le damos gloria, la naturaleza misma dará testimonio de su grandeza.

Las alabanzas a Dios no pueden ser silenciadas por los gobiernos, por la espada, por las amenazas o por el miedo. El pueblo de Dios proclamando el nombre de Jesucristo continuará, imparable, hasta que Cristo regrese... y eso solo será el comienzo. En el cielo todas las demás glorias serán silenciadas, y Jesucristo será exaltado.

La persecución no puede silenciarlo. Ni en el norte de Nigeria, ni en Irán, ni en China, ni en Corea del Norte, ni en ningún otro lugar en el que existe violencia e intimidación contra los seguidores de Jesucristo. La Palabra de Dios proclama y la historia confirma que la adoración a Dios continuará para siempre.

Ni siquiera la apatía detendrá el Evangelio de Jesucristo y la gloria de Dios. Se puede ver a lo largo de la historia de la iglesia. Cuando las iglesias comienzan a alejarse de Dios y de su Palabra, Dios llama a aquellos que "tienen oídos para oír" y los utiliza para llevar el nombre de Cristo a la meta deseada. Lo vemos en Martín Lutero y la Reforma, el Pietismo alemán, los Moravos, los Menonitas y los Metodistas. Incluso los Bautistas surgieron como un grupo de creyentes que se aferraron a la Palabra de Dios cuando la iglesia en general se había apartado de ella. Dios continuará levantando un pueblo que le dará alabanza sobre todos los demás. Nuestra confianza está en la soberanía de nuestro Dios. Como proclama la escritura:

"¡Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho!" (Salmo 115:3). ***"El Señor hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos sus abismos"*** (Salmo 135:6). ***"(Él) hace todas las cosas según el designio de su voluntad"*** (Efesios 1:11). ***"Todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él"*** (Romanos 11:36). ***"Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor, es decir, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos"*** (1 Corintios 8:6).

Esta soberanía de Dios también obra en cada área de nuestra vida. Ordenó los detalles de la entrada triunfal de Jesús siglos antes de que sucediera. Mueve nuestro mundo hacia su conclusión y el regreso de Cristo. **Incluso en medio de nuestras luchas y fracasos, Dios ha prometido que los que ponen su fe en Él serán hechos como Cristo** (Romanos 8:28). Dios terminará lo que ha comenzado.

La historia continúa y termina con estas palabras (Lucas 19:41-44):

Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. Dijo: "—¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. Te sobrevendrán días en que tus enemigos levantarán un muro y te rodearán, y te encerrarán por todos lados.⁴⁴ Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte."

La mayoría de judíos de la época de Jesús pasaron por alto el hecho de que había venido un Mesías que los libraría de lo que más los atormentaba. Jesús sabía que la dirección de la vida de un hombre depende de la condición de su corazón. Jesús sabía que fuimos condenados por nuestro pecado. Jesús sabía que estaba aquí para buscar y salvar a los perdidos.

Hebreos 9:22 dice que ***"sin derramamiento de sangre no hay perdón."*** Ese fue el motivo del cordero pascual. En Éxodo 12, vemos que en una plaga final todos los primogénitos de Egipto iban a morir. La única forma en que los miembros de la congregación de Israel podían evitar esta plaga era tomar un cordero inmaculado, matarlo y untar su sangre en los dos postes y el dintel de la puerta de su casa.

Durante siglos, miles y miles de corderos de Pascua murieron en memoria de ese primer cordero de Pascua que salvó a los primogénitos de la muerte. Pero su verdadero propósito no era volver la vista atrás al primer cordero de Pascua, sino esperar al verdadero Cordero de Pascua. Todos los sacrificios del Antiguo Testamento eran rituales que apuntaban al verdadero sacrificio que aún estaba por venir en Cristo.

Tenían un efecto temporal y debían repetirse una y otra vez. Nunca eran suficientes. El pecado contra un Dios infinito y santo exigía un sacrificio infinito y santo. Cuando Jesucristo, el perfecto Hijo de Dios, murió, toda la ira de Dios quedó satisfecha. Jesucristo era verdaderamente el eterno **“Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** (Juan 1:29). Similar a la sangre del cordero de Pascua, la sangre derramada de Cristo cubrió la culpa del hombre y le protege del juicio de Dios. Ningún otro sacrificio será requerido jamás.

Volviendo a Lucas 19:28-44, podemos aprender varias lecciones desde la perspectiva de los diferentes personajes que hay en esta historia.

De los discípulos, vemos que cuando obedecemos a Cristo, nos encontraremos en el centro de lo que Dios está haciendo, tal vez incluso sin saberlo. Juan 12:16 incluso cuenta que **“Al principio, sus discípulos no entendieron lo que sucedía. Solo después de que Jesús fuera glorificado se dieron cuenta de que se había cumplido en él lo que de él ya estaba escrito.”** A veces simplemente debemos confiar y obedecer, incluso cuando no entendemos bien o no queremos obedecer. Mientras confiamos, Dios nos guiará a toda verdad y al centro de su voluntad (perdón, generosidad, paso de fe, entrega, etc.).

De los fariseos de esta historia, vemos que es posible ser religioso sin tener una relación con Dios. El Mesías prometido estaba justo delante de ellos, pero estaban totalmente ciegos ante su presencia, debido a su dureza de oído y su negativa a creer.

De la multitud, vemos que cuando buscamos a Cristo para nuestros propios fines, y le definimos como queremos, al final le perdemos del todo. Hubo algunos que cantaban sus alabanzas, pero perdieron su salvación, porque estaban buscando un Salvador que los sirviera y no a quien ellos pudieran servir.

“Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.” Las palabras de Jesús nos recuerdan una vez más que no hay nada ni nadie que vaya a silenciar la gloria de Cristo y el avance de su Reino.

De la entrada triunfal, vemos a un Rey humilde, que abandonó la seguridad del cielo y vino a ser nuestro Cordero Pascual, dando su vida para que podamos ser salvos. **“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios”** (Juan 1:12).

¿Con cuál de estas perspectivas nos identificamos mejor?

Me gustaría terminar este sermón con una historia que leí recientemente en *The Daily Article*, del Dr. Jim Denison, el 13 de abril de 2019:

Quizás conozcas la historia de Joseph Damien. Era un religioso belga que en 1873 fue enviado como misionero a una colonia de leprosos en la isla de Hawai. Tan pronto como llegó a Molokai, hizo todo

lo posible para relacionarse con los leprosos que vivían allí, pero ellos lo rechazaban. Construyó una pequeña capilla y celebraba cultos de adoración de forma regular, pero casi nadie venía.

Después de doce años difíciles, el Padre Damien se rindió. Mientras estaba en el muelle a punto de abordar el barco que lo llevaría de vuelta a casa a Bélgica, se miró las manos. Las manchas blancas que vio allí solo podían significar una cosa: había contraído lepra. Entonces, en lugar de irse a casa, regresó a su trabajo en la colonia de leprosos.

La noticia de la enfermedad del misionero se extendió rápidamente por la comunidad, y pronto cientos de leprosos corrieron a su cabaña. Entendían su dolor y desesperación. El domingo siguiente, cuando el padre Damien llegó a la capilla, el edificio estaba lleno hasta los topes. Así comenzó un largo y fructífero ministerio.

¿Qué hizo la diferencia? Los leprosos sabían que su Pastor entendía su condición. Sabían que se preocupaba por ellos, que podía identificarse con ellos, que era uno de ellos. Había dejado la seguridad de Bélgica y se había convertido en uno de ellos, y eso hizo toda la diferencia.

Eso es lo que Cristo ha hecho por nosotros. Hoy podemos poner nuestra confianza en Él y creer.

Cuestionario:

1. Cuando lees Lucas 19:28-44, ¿qué encuentras más interesante? Explícalo.
2. Algunas de las personas de esta historia no entendieron quién era Cristo y por qué había venido. En tu opinión, ¿cómo malinterpreta la gente a Jesús hoy en día?
3. ¿Alguna vez has vivido un momento en que alababas a Dios con tu boca pero no con tu vida? Explícalo.
4. En tus propias palabras, ¿qué significa que Jesucristo es el último Cordero de Pascua?
5. ¿Con cuál de los personajes de esta historia te identificas mejor? Explícalo.
6. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de esta historia bíblica?
7. ¿Cómo crees que Dios quiere que apliques esto a tu vida?